

El pueblo vasco es un pueblo ape-
gado a sus tradiciones. Esto no cons-
tituye ningún secreto para nadie. Lo
saben todos.

Es así que anualmente los vascos
residentes en México celebran, con
la mayor pompa y grandiosidad, las
fiestas de San Ignacio de Loyola,
su insigne patrono. Y como era ló-
gico, mientras el frontón estuvo
abierto, nunca faltó entre los feste-
jos aludidos aquellos obligados, con
la cancha como escenario. La pelota
es vasca. El festejo vasco por exce-
lencia. Nadie disputa a los hombres
del Pirinto la patente de este deporte.
Ellos han sido quienes lo han popu-
larizado extendiéndolo a los cinco
Continentes. Son quienes mantienen
todavía la supremacía en cuanto a su
práctica se refiere. Nadie ha podido
jamás vencer a sus campeones. Son
incluso los que guardan las esencias
de la técnica. Los maestros. Y los
que conservan los secretos de aquello
que con la pelota se relaciona: la fa-
bricación de cestas, de palas, de pe-
lotas...

Consecuentemente, al darse la coin-
cidencia de la reapertura del frontón,
este año han vuelto los vascos a or-
ganizar su acostumbrada fiesta en el
Palacio de la Pelota. Era natural que
así fuera.

Jai-alai en vasco quiere decir, lí-
teralmente vestido, "fiesta alegre".
Fiesta alegre y en esta ocasión de
confraternidad vasco-mexicana. Entre
otras cosas porque, en lo que a la
pelota atañe, acaso sean los mexicanos
sus más dignos competidores.

La amistad vasco-mexicana, amis-
tad sincera y franca, se ha tejido al-
rededor del común apasionamiento de
ambos pueblos por el mismo espec-
táculo. Y no tiene su manifestación
sólo en un día determinado del año.
lo que podría interpretarse como
simple cortesía. Sus raíces son más
hondas. Los pelotaris mexicanos di-
ríase que tienen algo de vascos. Con-
sideran como su casa, la casa de los
vascos, el Centro Vasco de México, al
cual casi todos pertenecen como socios y

en cuyos salones se les ve asiduamente y
se les estima y apaña como a unos vas-
cos más. Por si todo esto fuera poco,
existe hasta un detalle, intrascendente
si se quiere, pero altamente simpáti-
co y memorador: los colores de la
bandera vasca son los mismos colores
de la bandera mexicana.

Nada de extraño tiene, por lo tan-
to, el que el festival organizado el
día 20 de agosto próximo pasado por
el Centro Vasco de México en nuestro
primer frontón, tuviera un éxito cla-
moroso. En su recinto, atestado de pú-
blico, resonaron, como en los fronto-
nes de Euzkadi, las alegres notas del
chistu y del tamboril. Las danzas vas-
cas, viriles como el juego de la pelo-
ta, se exhibieron en su marco más ade-
cuado. Bailaron hombres y mujeres ata-
viados a la usanza del país. Bailaron
también los pelotaris, y los especta-
dores aplaudieron la destreza de piernas
de los Guillermo, Arriola, Ibarlucea,
Ermua... Forzosamente, una vez más,
hay que coincidir en que el pelotari
es un bailarín desprendido de la ca-
dena del *aurrezku*.

Para dar mayor realce al espectácu-
lo la casualidad hizo que dicho día se
hallara accidentalmente en México el
presidente de los vascos, señor don Jo-
sé Antonio de Aguirre, quién, acudió al
frontón acompañado de los miembros
de su Gobierno, señores Gonzalo de
Nardiz, Santiago Aznar y Telésforo
Monzón y de los directivos del Centro
Vasco, señores Victoriano Aranzábal,
Juan Robina, Germán de Iñurrategui,
Pedro María de Gárate, Martín
García Urriaga, Emilio Salvatierra y
Antonio Orbe.

Resumen: fué una velada simpática
y atrayente, de la cual todos salimos
contentos. Nuestras felicitaciones al
Centro Vasco de México y a cuan-
tos intervinieron en la organización de
tan agradable programa.



FESTIVAL VASCO EN EL FRONTÓN



La cabeza del desfile en la fiesta vasca
celebrada en el Frontón México. Las ban-
deras de México y de Euzkadi, abren mar-
cha, llevadas por Aedo y Ermua, dos va-
lores deportivos exponentes de las ma-
gníficas cualidades que la raza euzkalduna
conserva para las actividades físicas.



Los TXISTULARIS son los juglares de Euzkadi. Las notas de sus primitivos instrumentos nos hablan del alma joven de ese pueblo viejo, sano y fuerte, siempre dispuesto a cantar y a bailar, optimista, alegre, amante de la naturaleza y del trabajo. No se concibe al pueblo vasco sin TXISTULARIS.



Sobre las cabezas, respetuosamente inclinadas, de los danzarines, prestos a lanzarse al movimiento atlético que llevan impreso, como sello distintivo, los difíciles y espectaculares bailes vascos, flamea en rápidos círculos la bandera de Euzkadi. Es el homenaje previo a la enseña nacional. En los bailes vascos se tejen en armoniosa combinación, la rudeza campesina con la ceremoniosa cortesía.

Las agudas de los TXISTUS van acelerando progresivamente el ritmo, bajo el cual las ágiles piernas de los bailarines han de bordar inverosímiles pasos y volteretas de la danza primitiva. La cámara de CANCHA captó el momento preciso en que con frenesí dionisiaco, los recios muchachos encargados de ejecutarla, lo hacían poniendo en el conjunto la unción de místicos oficiantes de un rito saturado de esencias milenarias.





Ahora los recios golpes de las MAKILLAS son los que acompasadamente, armonizándose, complementan las notas de los TXISTUS. La danza tiene evocaciones guerreras simbolizadoras del fragor de épicas luchas pirenaicas. Acaso sea el recuerdo de Roncevalles. Hoy, el acoplamiento de notas y de golpes reproduce el encarnizamiento de la batalla, describiendo la confusión, el choque ruidoso de las armas junto con la algarabía de los gritos y voces animadoras de los combatientes.



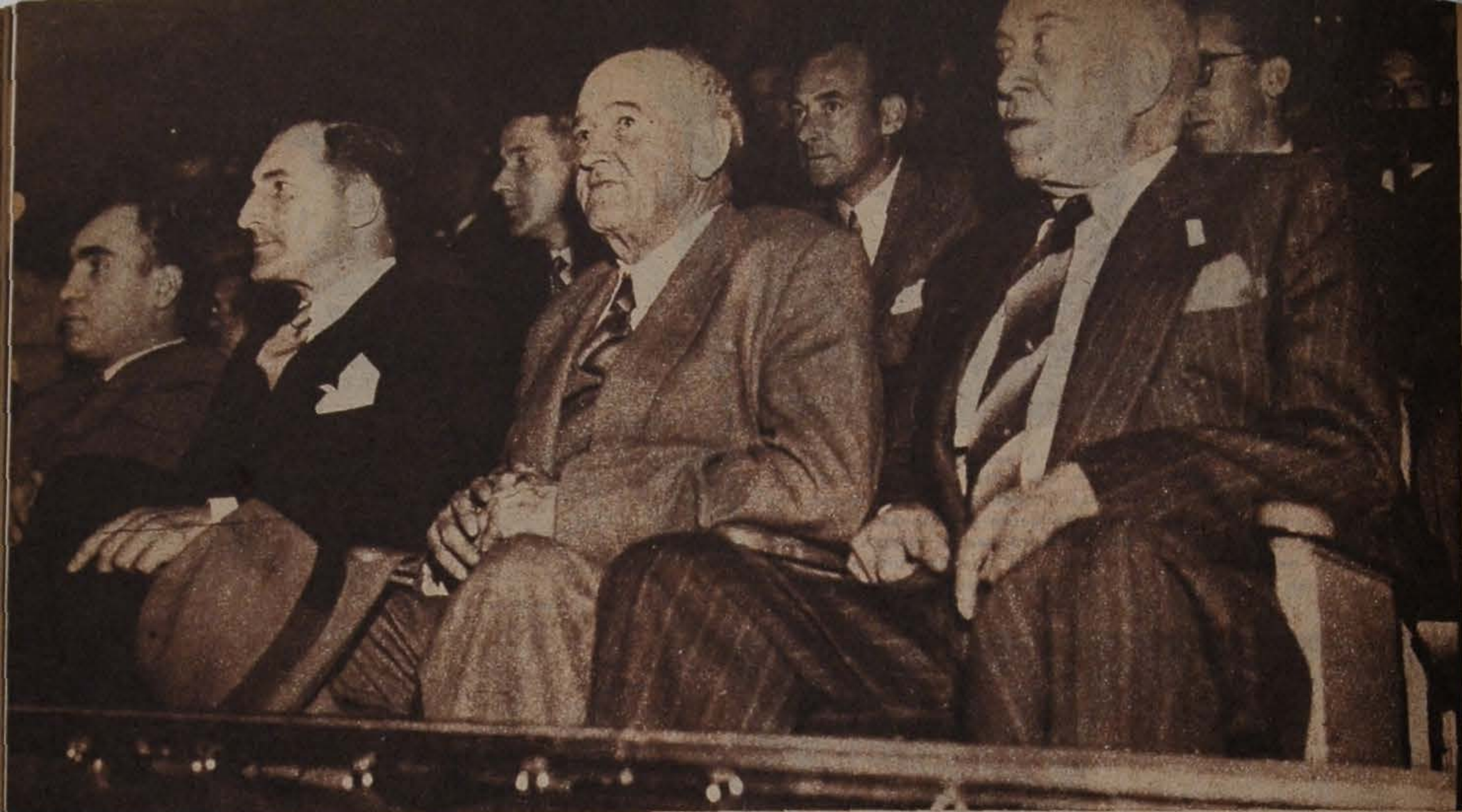
Los bailes del país Vasco son de extrema dureza. Sus ejecutantes han de ser verdaderos atletas, resistentes al esfuerzo muscular. Y aún así, muchas veces, como vimos en esta ocasión en el Frontón México, alguno de los muchachos cae desfallecido, agotado por la fatiga. Afortunadamente, Julián de Zugazagotia, que hubo de ser asistido en la enfermería del frontón, no sufrió más que un ligero desfallecimiento.

Después se entregaron todos, hombres y mujeres, a la danza popular. Guillermo, que es un bailarín consumado desde su niñez, demostró que si es campeón en lo de darle a la pelota, también puede presumir de lo mismo en una competencia al son del TXISTU y el tamboril.



Arriola, que acababa de jugar un partido de pelota sobre la misma cancha, corrió al cuarto a cambiarse de camisa para volver a salir a tomar parte en el festival, también como bailarín consumado. ¡Bravo, Arriolita!





Como era obligado, a la fiesta vasca del Frontón México asistió el ilustre Presidente del Gobierno de Euzkadi, don José Antonio de

Aguirre. Le acompañaron consejeros de su Gabinete y los directivos del Centro Vasco de México.



Destacadas personalidades mexicanas honraron con su presencia el festival de los vascos en el frontón. En uno de los palcos presencian el espectáculo la señorita Rojo Gómez, el secretario de Salubridad, doctor Baz, el Gobernador del Distrito, don Javier Rojo Gómez y el Gobernador de Chihuahua, señor Foglio Miramontes.

Don José María de Belaustegigoitia, que fuera famoso futbolista olímpico vasco, en compañía de su sobrina Andoni de Belaustegigoitia y los esposos Irueste.



Otro grupo de asistentes a la velada organizada por el Centro Vasco, en el que pueden reconocerse a la Sra. de Aznar, Sra. de Jáuregui, don Julio de Jáuregui, don Ramón Blanch, don Tomás Zulaica y Sra. de Benito.

Lo más selecto de la colonia vasca se dió cita el pasado día 30 de agosto en nuestro Palacio de la Pelota. En grupo captado por la cámara de CANCHA figuran el señor Tomás Urrutia, las señoras Ana María Urrutia y Aguirrezabal de Urrutia, así como don Juan Urrutia y señora.

